

Desarrollo homogéneo y segregación - Dinámicas del poder en el contexto urbano: caso macroproyecto San José de Manizales

*Homogeneous development and segregation - Power dynamics
in the urban context: San José project case of Manizales city*

Ana Patricia Noguera de Echeverri y Diana Marcela Gómez Sánchez

Resumen

El presente artículo, busca evidenciar situaciones específicas mediante las cuales se ejercen dinámicas de poder urbano, en el contexto del desarrollo como discurso generador de modelos homogéneos de ciudad. Estos modelos se imponen en los contextos locales, para generar progreso, sin embargo su ejecución se vincula con conflictos urbanos relacionados con la segregación y la exclusión social. Este aspecto señala la incongruencia entre el discurso global del desarrollo, con las condiciones locales de las comunidades que enfrentan directamente los resultados de su aplicación. Los argumentos expuestos a continuación, son el resultado de diferentes investigaciones llevadas a cabo en el Grupo de investigación en Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia, en el marco de la crisis ambiental, el desarrollo y el medio ambiente urbano. En el periodo 2011-2012, se abordó el tema de las configuraciones estético-ambientales de la ciudad de Manizales, en términos de la planificación espacial y el habitar urbano. Esta investigación es el soporte más concreto de las referencias contextuales expresadas en el artículo, las cuales se fundamentan en un fuerte trabajo de campo abordado con diferentes sectores sociales de la ciudad.

Palabras clave. Desarrollo, homogenización, poder, segregación.

Abstract

This article seeks to show specific situations in which power is mobilized by urban dynamics in the context of development as discourse generator homogeneous models of the city. These models are imposed on local contexts to generate economic progress, but their implementation is linked to urban conflicts related with segregation and social exclusion. This aspect points out the inconsistency between the global discourse of development, with local conditions of communities facing directly the results of their application. The arguments presented below are the result of various investigations carried out in the research group Environmental Thought at the National University of Colombia, Manizales headquarters in the context of the environmental crisis, development and the urban environment. In the period 2011-2012, we addressed the topic of the environmental and aesthetic configurations of the city of Manizales, in terms of spatial planning and urban living. This research is the most concrete support of the contextual references expressed in this article, which are based on a strong fieldwork addressed since different social sectors of the city.

Key words. Development, homogenization, power, segregation.

1. Introducción

“Si al tocar tierra en Trude no hubiese leído el nombre de la ciudad escrito en grandes letras, hubiera creído llegar al mismo aeropuerto del que partiera. Los suburbios que tuve que atravesar no eran distintos a aquellos otros, con las mismas casas amarillentas y verdosas. Siguiendo las mismas flechas, contorneaban los mismos canteros de las mismas plazas. Las calles del centro exponían mercancías en embalajes que no cambiaban en nada. Era la primera vez que iba a Trude, pero conocía ya el hotel donde acerté alojarme; ya había oído y dicho mis diálogos con compradores y vendedores de chatarra; otras jornadas iguales a aquellas habían terminado mirando a través de los vasos los mismos ombligos ondulantes” (Calvino, 1972, p.55).

La metáfora usada por Calvino (1972) en el anterior fragmento de sus *Ciudades Invisibles*, permite pensar en ciudades homogéneas, que lejos de ser un referente regional, evidencian más bien, el paradigma urbano generalizado sin distinción alguna o reparo por las particularidades del territorio. En la medida en que las estructuras urbanas se diseñan desde una perspectiva moderna instrumental, su principal objetivo es la funcionalidad. De allí que los espacios de arriba sean siempre iguales y solo difieran en su tamaño, pero no modifiquen sustancialmente su connotación simbólica con el lugar. Bajo esta misma lógica se establecen los grandes proyectos de urbanización, donde el hábitat como referente de los hábitos y formas de morar, terminan convertidos en los mismos estilos de vida, impuestos por construcciones estandarizadas. Así mismo, la distribución espacial de estas construcciones obedece a las mismas lógicas de circulación, centralidad y en aras de lo anterior (no en todos los casos) marginalidad espacial de las poblaciones excluidas. Se permite de este modo, que en las plazas y en la centralidad se reuna el poder político y económico encargado precisamente de movilizar las dinámicas internas del diseño y planificación espacial. El poder económico es directamente proporcional al poder político, en la medida en que, bajo las lógicas modernas del progreso, es este el que permite que la ciudad sea o se aproxime a ideales primermundistas

cuyos paradigmas imponen el modelo tanto desde lo técnico, lo político, lo económico y lo simbólico.

Este panorama parece describir lo que pasa hoy con la ciudad, siendo Trude equiparable a la anteriormente visitada y haciendo una extrapolación al contexto actual, podríamos estar hablando de cualquier ciudad del mundo. Los procesos de urbanización se van a encargar de producir ciudades bajo la lógica estandarizada de la mercantilización, donde un único modelo se generaliza, se impone e imprime un sello homogenizante en diferentes territorios. Al igual que las mercancías, las ciudades se producen a escala global, modificando consigo las maneras de habitarlas en el contexto local. Dichos fenómenos podrían ser rastreados en las modificaciones que han tenido las ciudades de América Latina, muchas de las cuales han surgido precisamente bajo estas mismas lógicas durante los períodos coloniales, tras los cuales se han modificado los territorios, desequilibrando la estabilidad ecosistémica que los soporta y desarticulando el tejido cultural que permite la adaptabilidad. Siguiendo la metáfora proporcionada por Calvino, en la ciudad que él denomina *Trude* en el desdibujamiento de su peculiaridad, se podría entonces asociar dicho fenómeno en un ámbito particular. Hablaremos por lo tanto más adelante, sobre la ciudad de Manizales capital del departamento de Caldas, ubicada en el centro occidente de Colombia, sobre la Cordillera Central de los Andes, en la cual se ha evidenciado en las últimas décadas, una fuerte influencia externa (por las mismas fuerzas del mercado) en sus procesos de modificación estructural con tendencias a la homogenización y tras de esto, una consecuente segregación espacial de la población excluida.

2. Enfoques conceptuales

De lo homogéneo

Para hablar de lo homogéneo en el contexto urbano, vamos a orientarnos desde el enfoque de la economía del mercado, en sus formas de producción y estandarización, para luego develar las condiciones del consumo y el mercado en el contexto urbano contemporáneo. Dichos acontecimientos, tienen como antecedente social, la industria desarrollada

desde el siglo XIX, la cual se pudo consolidar a gran escala, en el siglo inmediato gracias a los modos de producción Taylorista y Fordista los cuales traen tras de sí motivos económicos, pero también tecnológicos y políticos, como mecanismos para generar cada vez mayores excedentes de capital (Aguirre Rojas, 2007-2008).

Aguirre Rojas (2007-2008) plantea que bajo este esquema, el antecedente para el planteamiento y puesta en marcha del modo de producción Taylorista, fue la necesidad de aumentar la intensidad del trabajo. Una mayor ganancia obtenida de los trabajadores. Esto fue posible por medio de un sistema especializado de instrucción laboral, con el cual se orienta al obrero en sus procedimientos y ritmos de trabajo, y se le da seguimiento de sus procesos a través del control. En medio de estas estrategias, a los obreros se les somete y obliga al cumplimiento de ciertos parámetros, que terminan por reducir la autonomía del sujeto. El éxito de la instrucción y seguimiento obrero como estrategia de producción a gran escala, radica en la reproducción de dichos procedimientos en toda la masa obrera, manteniendo una tendencia hacia el absoluto control de las actitudes y movimientos de la población en general. Ahora bien, el taylorismo no surge de manera separada o posterior a la industria, sino que se pone a su servicio desde su enfoque capitalista, focalizado en el carácter subjetivo que la compone. Es decir, en los actores sociales, propiamente, que desde la producción misma movilizan el capital.

Con el seguimiento y control sobre la población obrera, se aceleran los procesos y los resultados. Se da un gran crecimiento con un consecuente aumento del capital, configurando así la producción en masa o en serie, avizorada ya en el siglo XIX con la revolución industrial. La característica esencial de esta producción, es la estandarización tanto de los modos de trabajo, bajo los esquemas anteriormente mencionados, como de los instrumentos de trabajo - las exigencias del capital en este contexto abogaron por grandes cambios en la infraestructura laboral - y finalmente, en los productos resultantes de estos procesos industriales. Este contexto es el que Aguirre denomina como hiperracionalización del trabajo, la cual da origen a la producción en masa

gracias al uso de las máquinas, mediante las cuales se regula el ritmo productivo de los obreros.

“Un sistema mecánico completo y complejo, cuyas piezas clave o mecanismos esenciales son, en primer lugar la cadena de montaje, y en segundo, todo un conjunto integrado de formas de movimiento y transporte interno de los objetos de trabajo, compuesto de grúas, deslizadores, vagonetas, transportadores. (...) ¿Qué es la cadena de montaje? Un mecanismo en movimiento constante, que uniendo todos los momentos constitutivos de la transformación completa del objeto de trabajo hasta su conversión en producto, va trasladando la pieza principal frente a los obreros, fijados a sus puestos de trabajo, para que ésta vaya siendo modificada pertinentemente (ensamblada, adicionada con partes nuevas, remachada, soldada, atornillada, remodelada, etcétera) en tiempos rigurosos y preestablecidos, hasta convertirse en el producto final resultante de un proceso de trabajo determinado” (Aguirre Rojas, 2007-2008, p.29).

Bajo estos mecanismos, la industria y sus productos masificados, se movilizan a unos ritmos cada vez más acelerados, precisamente como consecuencia de instaurar instrumentos y procedimientos de manera estandarizada. La población obrera se maquiniza, y termina convertida como un apéndice más del dispositivo técnico. Con todo esto, el proceso productivo se simplifica, permitiendo que se desarrollen mercancías rápidamente y a gran escala, aumenta la cantidad del producto disponible para el consumo.

Este panorama abre las puertas a la globalización del consumo en el mundo occidental. Las industrias se expanden alrededor de los continentes, posicionando en todos los rincones sus productos, sus marcas y sus sistemas maquínicos de producción. Dicho aspecto permitió que de manera paralela se produjeran importantes procesos de expansión y renovación urbana, siguiendo, por supuesto las directrices de la modernización, desde la misma ola de progreso propuesta en el marco de las diferentes facetas del crecimiento (Rostow, 1961).

Como lo plantea Aguirre Rojas (2007-2008) desde el siglo XX se ha venido movilizando por una serie de fenómenos orientados por el crecimiento económico, industrial y lo que por supuesto ha traído como consecuencias una acelerada expansión de los mercados, acompañada de una modificación estructural de las ciudades. La legitimidad de estos procesos es intrínseca a las mismas políticas de estado, en la medida en que son estos sectores los que movilizan las economías locales y por lo tanto determinan las tendencias en las dinámicas sociales y los usos públicos del suelo, determinados de este modo por los intereses privados de la producción capitalista.

Las ciudades entonces, también se globalizan. Después de la segunda guerra mundial, los países europeos caen en un crítico déficit de vivienda, en el que se abogaba por la producción inmobiliaria a gran escala y bajo costo. El sistema fordista se instala en los procesos urbanos para producir vivienda colectiva de manera estandarizada. Un tipo de urbanismo que se asemeja a la producción industrial de mercancías, mientras permanecía permeado por las ideologías industriales del siglo XIX. El colectivismo que desde el punto de vista estético buscaba una sociedad igualitaria, consolida la tendencia hacia el desarrollo de construcciones homogéneas (Gadea Lucio, 2007).

Gadea Lucio (2007), plantea que todo este escenario llevó a que fundamentalmente en el siglo XX, la vivienda se convirtiera en un bien de consumo, dinamizado por los fenómenos de especulación inmobiliaria. Esto implica que los nuevos paradigmas económicos permeados por el consumo y su globalización, van a generar contundentes cambios en la morfología, ritmo y comportamientos de las ciudades. Estos podrían generalizarse en el sentido de lo homogéneo, en la intervención en las infraestructuras de transporte, la tendencia hacia la vivienda multifamiliar cerrada y la proliferación de centros comerciales.

El agente movilizador de dichas intervenciones, en términos de los habitantes, es precisamente el consumo de mercancías que libremente circulan a través de estos espacios. La vigencia de dicho flujo radica precisamente en la posibilidad de que

dichos productos puedan renovarse. La idea de la moda, mediante la que el consumidor pretende sentirse paradójicamente identificado con la masa, pero a la vez diferenciado de ella, no es otra cosa que la obsolescencia del producto para garantizar el flujo de bienes y capitales de manera constante. El invento de la moda como concepto permitirá entonces la continuidad del consumo (Hispano, 2005).

De las pretensiones de homogenización

La uniformidad urbana, se puede asociar a lo que Yory (2006) denomina pretensiones de la globalización, entendiéndose en primera instancia, una pretensión de homogenización del valor, cuyo enfoque se centra en la suposición de que todos desean lo mismo y que por lo tanto bastaría con ofrecérseles una determinada mercancía o servicio, por supuesto atractivo primeramente a la vista para cargar en él la apetencia colectiva. A partir de esto, el consumo termina siendo una condición necesaria para que las ciudades se movilicen en torno al mercado y el consumo de masas.

No obstante Yory (2006) enuncia ciertos cuestionamientos al respecto, al afirmar que no es tan posible ese consumo de masas, en la medida en que gran parte de las poblaciones urbanas no cuentan con el poder adquisitivo para acceder a muchos de esos artículos ofertados en los centros comerciales. Aun así agrega, que aunque no se produzca un absoluto consumo, lo que si se suscita es la homogenización de los mismos deseos, puesto que si bien no todos tienen acceso a los bienes de consumo, al menos si tienen la posibilidad de desearlos. De este modo, afirma que ese deseo se consolida a través de las tiendas y vitrinas en los centros comerciales. Quien posee el capital accede a ellos por medio de la transacción financiera, quien carece del mismo accede a su deseo solo en la virtualidad de su cumplimiento, la vitrina le proporciona de este modo esa ilusión del producto, la posibilidad virtual de algún día acceder a él.

Teniendo en cuenta este aspecto que en la época actual atraviesa la estructura misma de las ciudades, se puede pensar en la ciudad de Manizales, desde

el principal eje vial (la carrera 23) que la atraviesa. Se considera como tal por el flujo vehicular que soporta, y por los espacios comerciales que en ella se han instalado. Es importante tener en cuenta que si bien no todos los centros comerciales que se han construido en la ciudad en los últimos años, se localizan sobre esta carrera, le dan continuidad en la medida en que los puntos de acceso a los mismos, se encuentran estructuralmente conectados y de manera cercana a través de otras vías principales. En este sentido, el centro comercial y la vitrina son elementos fundamentales que configuran sus contornos y las prácticas de consumo en ella determinadas desde el diseño para estos fines.

Por ello y siguiendo lo que Yory (2006) evidencia en cuanto a esa condición urbana del consumo, no es extraño que las actividades que este espacio suscite, se orienten precisamente hacia la transacción satisfactoria o la contemplación deseante, de tal manera que esta calle se diseñe para, además de su funcionalidad vial de circulación, con fines orientados al consumo. El movimiento comercial de la ciudad se localiza de este modo, fundamentalmente sobre este eje. Los habitantes-actores del consumo, responden a estas pretensiones del mercado casi que disciplinariamente, siguiendo las normas impuestas por sus leyes, obedeciendo dócilmente a lo que la publicidad, desde los paradigmas globales del consumo, sugiere que es socialmente aceptable.

Es cierto que esta es una pequeña ciudad tercermundista, que no podrá nunca alcanzar las dimensiones de una metrópolis y menos sus dimensiones de consumo; sin embargo, hace insistencia aquí respecto a la imposición de leyes capitalistas sobre sus estructuras. Se considera que es posible que sobre su ejes geométricos se pretendan imponer ciertas lógicas de poder y homogenización determinadas por el mercado. En efecto, aunque Manizales no sea comparable con las mencionadas metrópolis, lo que le da una posibilidad aunque sea reducida de seguir sus lógicas, son precisamente estas pretensio-

nes de consumo. No es pues casualidad que aunque no atiendan a ninguna necesidad de su población carente, se venga instalando en la ciudad aparatos globales de consumo como son los centros comerciales construidos en los últimos años, específicamente el centro comercial Cable Plaza y Fundadores para atender a los intereses capitalistas de multinacionales como Macdonals, elemento característico precisamente de metrópolis ancladas a sociedades capitalistas.

En efecto, el espacio donde ésta ha sido instalada, viene a configurarse en vivaz ejemplo de una segunda instancia de homogenización, mencionada también en clave de Yory y que es precisamente la que él denomina como pretensión de homogenización del espacio, donde éste adquiere un valor no por sus características ambientales, culturales, históricas, urbanas propiamente, sino por su ubicación y potencialidad estratégica. En tal sentido, aumentan los espacios periféricos y, con ellos, la exclusión y la segregación constituyéndose de este modo en negación teórica y práctica de lo urbano, desdibujando y destruyendo las formas de apropiación en la ciudad como plétora de lugares, de huellas, memoria e intercambios sociales.

Recordemos aquí esa denominación de lo urbano en clave de Delgado (1999) no como esa estructura física de carácter defensivo ajena para los habitantes, sino precisamente desde las configuraciones sociales y simbólicas que resultan de la misma práctica del habitar con independencia de su referencia material. La ciudad se constituye por esa plataforma física y lo urbano por las prácticas que en ella o por fuera acontecen. Así, lo urbano se devela como el encuentro entre hombres y se moviliza en un simbolismo concreto, como el rumor, el chiste, o las distintas maneras cargadas de significado cotidiano, con las que se designan los lugares marcándolos como sitios territoriales, construcción imaginaria desplegada en narración emergente de esos encuentros y desencuentros entre los cuerpos¹ que transitan la ciudad.

1 La mención que aquí se hace al cuerpo, tiene como antecedente la propuesta estética epistémica-ética-política del grupo de investigación de Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia. Desde sus investigaciones se ha detectado una urgencia por superar el reduccionismo sujeto-objeto de conocimiento, mostrando rutas ya no desde un sujeto único e irreductible sino, de un cuerpo múltiple y cambiante, un cuerpo tierra apreciable desde de la visión estética del mundo. De una estética

Son estas dinámicas del habitar, las que se ven afectadas en esas pretensiones de homogenización, puesto que opera a partir de la fragmentación del espacio urbano entendido no solo como las infraestructuras de comunicación y vivienda sino, también constituido por las prácticas del habitar que en ellos acontecen, y que terminan siendo disociadas. Se instauran distancias entre quienes están próximos espacial y culturalmente a los centros hegemónicos de equipamiento cultural, comercial, político y de consumo; y quienes son excluidos de estos, asegurándoles dificultades estructurales económicas, de transporte, hábitos, para relacionarse con tales equipamientos.

Tal es el caso que ha venido ocurriendo en el sector de la comuna San José en la ciudad de Manizales, sector en el que se encuentra instalado el Centro Comercial más nuevo de la ciudad inaugurado en el año 2011. Un emplazamiento de aproximadamente 60.000 metros cuadrados ocupado por 334 locales comerciales, obra que no solo le abre las dimensiones del consumo a los Manizaleños, sino que también, administrativamente se configura en el punto de partida del Macro Proyecto de Renovación Urbana de la comuna San José, cuyo objetivo es, "promover y ejecutar intervenciones urbanísticas que generen suelo destinado a vivienda multiestrato, equipamientos colectivos, espacios públicos, optimización y equipamiento de la actividad institucional, comercial y de servicios, en un zona estratégica y central de la ciudad con riqueza paisajística, densamente poblada y de fácil acceso" (Alcaldía de Manizales, 2010).

Este proceso emana del gran déficit de vivienda por el que está atravesando el país en tiempos con-

temporáneos, al que la política nacional responde a través de la consolidación de los macro proyectos de interés social nacional de renovación urbana, Siguiendo políticas del Banco Interamericano de Desarrollo, la ley 1151/07, en su artículo 79 (MAVDT, 2007), con el fin de promover la disponibilidad de suelo para la ejecución de programas, proyectos u otras obras de utilidad pública o interés social. En esta medida la renovación urbana de la Comuna San José, se presenta como urgente y prioritaria para el avance de la ciudad e incluye, en su descripción: inversiones en la construcción de una vía de casi cuatro kilómetros y tres carriles, la construcción de aproximadamente 2.569 edificaciones estandarizadas y empleadas para la vivienda, el comercio, servicios y las industrias. En las estrategias que movilizan su desarrollo se contempla desde la aprobación por parte del Gobierno Nacional para aportar subsidios de vivienda, la reubicación de familias que están en zonas de alto riesgo hacia apartamentos multifamiliares como vivienda de interés social, hasta la construcción de apartamentos en la modalidad de Viviendas de Interés Prioritario. Por medio de estas estrategias, la Alcaldía y los organismos oficiales, ven la solución a la calidad de vida de los habitantes del sector, en la medida en que dicho proyecto desde su consideración "permite un adecuado desarrollo físico, ambiental, social y económico: garantizando una vivienda sin riesgos, disminuyendo la pobreza extrema, generando nuevas fuentes de ingresos, optimizando la movilidad del sector y creando espacio público"(Alcaldía de Manizales, 2010).

Del contexto local

Ante la aparente pertinencia de estas intervenciones, todas sus implicaciones han despertado grandes

expandida, que amplíe la mirada y conduzca todas las disposiciones del cuerpo hacia la sensibilidad. Esta se expresa a partir de lo perceptible por los órganos de los sentidos, lo sensorial, en la vivencia de y con el otro y lo otro, puesto que ese olvido del sujeto no solo se encarna en el cuerpo en su devenir humano, sino que al igual que las estéticas, se refiere en expansión, considera como tal a la misma tierra y los diferentes organismos que la componen, incluso en alteración técnica, por lo tanto la ciudad también se piensa como cuerpo y con ella se establecen relaciones afectivas. En este sentido es que se abandona cualquier noción de sujeto o individuo, y más bien todas las dimensiones de la ciudad, política y urbana se ubican más en la noción de cuerpo. El cuerpo no es solamente el cuerpo humano, es cuerpo tierra, que busca disolver los abismos bajo los cuales el hombre se ha distanciado de los ecosistemas para dominarlos, decir cuerpo tierra, es afirmar la trama de la vida, mediante la cual todos estamos vinculados y somos parte de un mismo sistema viviente. En este sentido cuando aludimos a las nociones de la tierra en vínculo sistémico, no la estamos asimilando exclusivamente con el manto fértil que recubre la biosfera, sino como gran sistema vivo, como cuerpo en totalidad, como casa, como oikos. Al habitarla y ser parte de ella, las especies también son tierra, los humanos también son tierra, el agua también es tierra, el mar es dermis de la tierra.

cuestionamientos no solo para la comunidad vinculada, sino para diferentes actores sociales que ven en dicho proceso, profundas laceraciones a las relaciones vitales de esta comunidad. Ejemplo de ello son las opiniones generadas por la Organización Planeta Paz, entidad colombiana que tiene como misión incidir en la materialización de las propuestas de los Sectores Sociales Populares, la formulación e implementación de políticas públicas y proyectos sociales. En su página oficial publicaron un artículo el día 10 de septiembre de 2009, en el que señalan la situación general de este proceso, poniendo en cuestión algunos de sus componentes.

"(...) Donde se construirán las edificaciones son tierras planas u onduladas, lo cual es un lujo en esta ciudad y en parte nos conlleva a la explicación del por qué estos terrenos son tan apetecidos, por otro lado si la "prioridad" es la reubicación de las familias que se encuentran en zonas riesgosas, ¿en el orden de las construcciones que presentó la alcaldía, por qué primero está la obra de la Avenida Colón?" (Organización Planeta Paz, 2009).

En el mencionado artículo, también se ponen en evidencia, otros aspectos que no solo esta organización ha cuestionado. También la comunidad se ha manifestado a través de diferentes mecanismos de participación para mostrar su posición frente al proyecto, enfatizando en los límites que para ellos representa. Por tal razón, se conformó el Comité de Voceros de la comuna de San José, quienes llevando la voz de su comunidad, convocaron un cabildo abierto el 27 de noviembre del 2008, donde los pobladores manifestaron sus inquietudes y preocupaciones sobre el tema; también se realizaron un foro popular el 7 de junio del 2008, varias ruedas de prensa y una gran movilización de los habitantes de la zona el 27 de marzo del 2009, entre otras movilizaciones en los últimos dos años. Así mismo, tramitaron un derecho de petición dirigido al ministro de ambiente y vivienda el 1 de diciembre del 2008 y otro dirigido con 15 solicitudes al alcalde de Manizales. En el registro fotográfico capturado por Darío Cardona del diario La Patria (Figura 1), se muestra el par vial de la avenida Colón como la intervención con la cual se le da inicio a la

transformación física del territorio, por medio de la compra de predios y la demolición de viviendas.

De este modo, se debatieron aspectos como las fuertes transiciones que van a tener que afrontar estas familias de unos lugares que han constituido su habitar, sus huellas y su historia, en espacios en los que conviven núcleos familiares bastante grandes, todos acostumbrados al carácter de sus viviendas que aunque antiguas y deterioradas, también están dotadas de amplios espacios y solares. Allí tienen sus rentas, sus pequeños negocios, sus amigos, sus historias, sus memorias. Todo ello tendrá que desvanecer para que otros espacios construidos se puedan consolidar, aspecto que ya ha generado la masiva reubicación de las familias que con la compra de sus viviendas, han tenido que desperdigarse en otros sectores de la ciudad incluso, teniendo que presenciar cómo sus viviendas, antiguas y cargadas de recuerdos, son desechadas más rápido de lo que se tomara quizás, pensar en las huellas de las que estaban impregnadas. Si a estas familias las reubicaran nuevamente en el sector de San José, tendrán que acostumbrarse a reconstruir su vida en apartamentos de 42 metros cuadrados, considerados por los voceros de la comunidad insuficientes y donde se les violenta su derecho a una vivienda digna.

Esta comuna se establece por el imaginario colectivo como un sector histórico de la ciudad, desarrollada desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX,

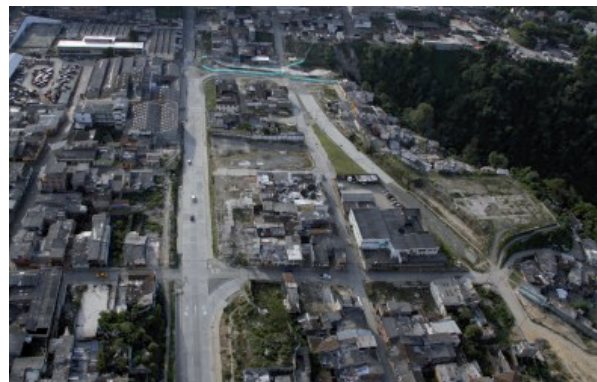


Figura 1. Barrios Colón, Asís y Jazmín. En el centro un tramo del par vial Avenida Colón. Fuente: <http://www.lapatria.com/tags/macroproyecto-san-jose>.

dotada de una centralidad que le permite una cercanía a la Catedral y la Plaza de Bolívar, escenarios que configuran la zona más central, en la que converge la más importante área comercial de la ciudad. Por esta cercanía habitantes de esta zona acceden a ella con gran facilidad incluso caminando, no tanto por placer sino porque sus carencias los abogan al andar. Los habitantes del sector pertenecen a bajos estratos socioeconómicos y con pocas oportunidades laborales, y de las pocas ventajas de las que gozan es precisamente esta cercanía con el centro de la ciudad. Han constituido en sus contornos diferentes alternativas económicas que soportan su existencia en las calles del centro, en la Plaza de Mercado, en la Plaza de Bolívar e incluso en los mismos barrios, negocios emergentes de la informalidad, la creatividad y las necesidades cotidianas. Si bien esta es una zona habitada por estratos bajos y populares, algunos en zonas de riesgo, no es esta la característica general, puesto que también allí habitan familias relativamente estables que se benefician de las rentas de sus casas o de los negocios formales e informales, razón en la que se fundamenta la no justificable demolición de la totalidad de las viviendas, suscitando entonces factores de temor (Robledo, 2009)

También se evidencian afectaciones, en la medida en que la zona periférica en la que serán relocalizadas las familias, en la comuna Ciudadela de Norte, representa una distancia considerable del sector que habitaran antes, viéndose despojados de este modo, no solo de los lazos que les ligaran a un espacio habitado, sino también de las posibilidades que este les oferta. Se les priva de su fácil accesibilidad a la zona central donde movilizan su economía, de sus clientes, es decir de las posibilidades cotidianas de existencia, sin mencionar las posibles tensiones con la comunidad ya radicada en la zona y apropiada cotidianamente de sus espacios.

Si bien es cierto que los intereses del plan se orientan a mejorar la calidad de vida de la población que se encuentra en condiciones de riesgo, también lo es que en su desarrollo se está poniendo en juego otro tipo de riesgos, como lo es la estabilidad de una comunidad que se ha consolidado durante muchos años, con una gran memoria histórica para

la ciudad y una cantidad de tejidos que en su seno se han construido. No solo se está poniendo en riesgo lo simbólico sino incluso la estabilidad económica ya debilitada por las pocas oportunidades que proporciona el sistema político social.

En el trabajo de campo llevado a cabo como soporte de la presente investigación, se pudo constatar que la reubicación de viviendas o de habitantes en nuevas viviendas, tiene un propósito muy claro de prevención y gestión del riesgo, con el interés de minimizar los posibles impactos que su estado de vulnerabilidad física les pueda ocasionar. No obstante, dicho mecanismo, ha generado paralelamente nuevas condiciones vulnerables, desde el punto de vista económico, social, educativo, físico, a las comunidades reubicadas, en la medida en que el riesgo evidente es reemplazado por otros que se manifiestan de manera más sutil. Se evade el riesgo de deslizamiento de una vivienda ubicada en una ladera, pero se crea un conflicto territorial en el sector destino, donde las precarias condiciones económicas, el desempleo, el subempleo y la falta de oportunidades, se expresan cotidianamente a través de la violencia.

Con la segregación a la que se vieron sometidos incluso por la fuerza económica que les seduce, los habitantes de la Comuna San José, reubicados en la Comuna Ciudadela del Norte se han visto expuestos a distintas condiciones de vulnerabilidad, como es el conflicto territorial generado entre estos, los antiguos pobladores y otra comunidad que en años anteriores había sido reubicada del sector La Playita, también como estrategia de prevención. Han visto alterada su situación económica en la medida en que dicha comuna destino se encuentra ubicada en la periferia de la ciudad y ellos ya habían consolidado una economía de auto sostenimiento (aunque precaria hay que decirlo), basada en el comercio informal, gracias a su antigua ubicación en la centralidad. Los niños y jóvenes también se han visto afectados por este proceso no sólo desde las implicaciones sociales y psicológicas resultantes como efecto colateral, sino también desde la alteración de su ciclo escolar. A los estudiantes se les dificulta acceder a cupos escolares en los colegios de su nuevo sector y quienes acceden

se han visto enfrentados a diferentes conflictos juveniles al interior de su ambiente escolar.

Otra secuela de esta marginación, ha sido vivenciada a principios del año 2013 (11 de febrero) cuando de acuerdo con los testimonios de la población y las redacciones de los diarios *La Patria* y *EL Tiempo*, fueron desalojadas 605 familias que se encontraban “invadiendo” un lote ubicado en el barrio Solferino. Éste localizado en la Comuna Ciudadela de Norte, mencionada anteriormente, es uno de los sectores con mayores problemáticas y conflictos sociales, donde el procedimiento fue llevado a cabo en la madrugada por parte de la Policía y la Secretaría de Gobierno, siendo el primero de los tres operativos que se realizaron en esta Comuna (*La Patria* y *EL Tiempo*, 2013).

El interés de la invasión, de acuerdo con sus promotores, quienes se unieron bajo la consigna “Vivienda Digna,” era atender a una situación de necesidad en la que se encuentran y que ha sido ignorada por las distintas administraciones municipales, razón por la cual, a la hora del procedimiento asumieron una posición de resistencia que terminó por consolidarse en una confrontación violenta entre funcionarios de la Alcaldía y los pobladores. Este hecho terminó por lo tanto en un disturbio entre gases lacrimógenos, pelotas de goma y piedras, fenómeno que finalmente lo que evidencia es una estrategia de control movilizad por la fuerza y la acción violenta.

La invasión se ha convertido en un mecanismo de resistencia urbana ante las carencias de vivienda, familias que pagan alquiler protagonizaron la invasión como mecanismo de presión civil. De acuerdo con la redacción del diario *La Patria* (Febrero 17 de 2013) este es el caso de una familia habitante del barrio Comuneros ubicado en la Comuna Ciudadela del Norte quienes utilizaron esta estrategia hace 32 años, junto con otras familias, invadiendo un lote en el barrio El Nevado. Con el pasar del tiempo han llegado a tener los ingresos para pagar alquiler de vivienda, pero nunca han tenido casa propia. Hace pocos días protagonizaron una nueva escena de invasión, en el lote que ocuparon del mismo modo en el año 2002, precisamente

al frente de la casa donde habitan en alquiler. Al verse presionados a desalojar el lote regresaron a su vivienda habitual, afirman que hicieron esto no tanto porque no tuvieran en donde estar, sino como forma de presión a los organismos municipales para que se ocupen de su problemática, la cual se generaliza con la de cientos de familias que diariamente viven en iguales o peores condiciones.

Frente a este escenario enmarcado fundamentalmente por un evidente déficit de vivienda en Manizales, la administración municipal planteó una revisión del Plan de Ordenamiento Territorial, desde el que se proponen medidas alternativas frente a esta situación, como la definición de nuevas zonas de expansión de la ciudad, o la densificación, por medio de la renovación de zonas donde ya hay viviendas construidas, como en el caso de San José. “Es más barato”, afirman los funcionarios. “Además es lo que nos recomienda el Banco Interamericano de Desarrollo como parte del programa de ciudades amables, al que le apunta Manizales” (*La Patria*, 2013).

3. Análisis de resultados

Del poder y la segregación

Lo relatado anteriormente, pone de manifiesto varios aspectos que es necesario revisar. En primera medida, que los procesos de mercado y homogenización urbano se deben mirar desde un punto de vista crítico, no sólo por sus connotaciones impositivas (que en sí mismas son un factor a cuestionar), sino también por sus implicaciones sociales. No es “malo” que las ciudades se urbanicen uniformemente, lo debatible es que tras de esto devengan procesos estandarizados en la cultura bajo un único modelo centrado en el derroche y la apología del capital, procesos de segregación espacial, y consecuentemente procesos de marginación social.

Lo que moviliza estas dinámicas es el paradigma del desarrollo. En efecto, la infraestructura y la urbanización, son la expresión más evidente de una sociedad económicamente floreciente. La transformación urbana viene acompañada de procesos paralelos de crecimiento industrial, de flujo comercial,

de circulación vehicular y transformación cultural, los cuales acontecen de acuerdo con las directrices del Primer Mundo, principal agente dinamizador del discurso del desarrollo en el Tercer Mundo. Su lógica se ha impuesto en los países subdesarrollados bajo la premisa de la modernización (Escobar, 2007), entendida como única fuerza motriz del progreso cuyas rutas inevitables son la industrialización y urbanización. El desarrollo se consolida en lo local, dice Escobar, desde un enfoque etnocéntrico y tecnocrático con el que se trata a las culturas y a las personas como conceptos abstractos, operando mediante intervenciones técnicas aplicables universalmente bajo los mismos modelos de planificación espacial y organización social. De este modo, se ha llegado incluso a administrar y controlar países, poblaciones y comunidades en formas cada vez más detalladas, generando una oposición entre el desarrollo institucionalizado y las circunstancias específicas de las comunidades locales, provocando además, grandes impactos como el anteriormente mencionado en el caso Manizales. En este contexto, la respuesta en algunos casos es de transformación social o de resistencia.

Las prácticas de desalojo en la Comuna Ciudadela del Norte como mecanismo de regulación social, contextualizan en este escenario local lo que Foucault denomina sometimiento de las gentes a formas totalitarias de poder y control. Su intensión se orienta hacia la disciplina ejercida tanto sobre cada actor social, como sus escenarios y condiciones de vida. Bajo esta mirada, a las sociedades se les manipula, se le da forma y educa esperando que atiendan a las normas que se le imponen por medio de aparatos ideológicos (militares, religiosos, escolares, hospitalarios, los del mercado), los cuales hacen uso de procedimientos represores para controlar o corregir las operaciones de los individuos, arrojándolos a la sumisión, para que estos se conviertan en algo útil, algo funcional. Foucault (2002) denomina este aspecto como anatomía política, o lo que para él es lo mismo mecánica del poder, consistente en el apresamiento del cuerpo para que responda a los impulsos que le son permitidos en el contexto instrumental, según criterios de rapidez y eficiencia, resultando entonces

cuerpos sometidos y dóciles cuyas fuerzas se potencian en términos económicos para garantizar el control económico,

“(...) El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico.” (Foucault, 2002, p.32)

Los instrumentos descritos por Foucault (2002), coinciden con la acción violenta ejercida por la administración pública de la ciudad de Manizales para afrontar el fenómeno de asentamientos “subnormales”, como mecanismo para imponer una suerte de orden físico, pero sin atender al caos social generado por ellos mismos. Pretendiendo así la ilusión de una ciudad limpia y ordenada bajo el sometimiento ideológico del progreso. Dicha directriz es la que orienta todas estas transformaciones que se han venido aplicando sistemáticamente sobre el territorio, con la pretensión de generar crecimiento urbano a gran escala, pero bajo la lógica de la imposición que en últimas, termina afectando sustancialmente las condiciones físico-sociales de la población.

Esta situación que se puede incluir dentro de las condiciones adversas del Macro proyecto mencionado, se articula con las arriba descritas relaciones de poder donde además de la exclusión, también ha tenido lugar la política de expropiación de bienes, con lo cual los propietarios cuentan con un único derecho que es el de vender y muchos de ellos después de dos años de haber cedido sus inmuebles aún no han recibido ningún tipo de remuneración, en la figura 2 se muestra la fotografía publicada en la página frontera informativa, donde se puede apreciar el vacío espacial pos demolición.



Figura 2. Predios demolidos en San José. Fuente: <http://fronterainformativa.wordpress.com/2012/06/27/falta-por-comprar-480-predios-en-el-macroproyecto-san-jose/>

De acuerdo con la opinión de diferentes expertos que en la ciudad de Manizales se han unido para debatir sobre el asunto, este proyecto que simula ser de carácter netamente social y comunitario, carece totalmente de equidad, convirtiéndose en la suma de intereses individuales. Allí la alianza público-privada, afirma Acebedo (Concejo de Manizales, 2013), debatiente del proyecto, plantea la urgencia de replantear el proyecto, “*En la medida que se han desfigurado la aplicación de los instrumentos que prevé la Ley para garantizar la equidad, la justicia social, las soluciones integrales*”.

Otra lectura que se puede hacer en este contexto, es aquella que corresponde a la distribución funcional del espacio. Las sociedades disciplinarias son descritas por Foucault (2002) como aquellas en donde opera la distribución de roles, funciones y espacios, por ello la disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio, mediante el empleo de diferentes técnicas que perpetúen el control haciendo uso de la clausura, confinando los cuerpos en un espacio cerrado en el que cada uno de sus

comportamientos pueda ser observable, controlable y reprimible. Se le asigna a cada uno desde su más identificable individualidad, un lugar y un rol o una función, a los que debe corresponder dócilmente para evitar el castigo, de tal manera que se eviten las pluralidades confusas, masivas o huidizas. Haciendo una expansión a lo que Foucault plantea en cuanto a los “centros de encierro” se puede decir que las ciudades bajo la mirada controladora de la homogenización y el mercado se están convirtiendo en uno de ellos, buscando que todos los acontecimientos que en ella tienen lugar sean controlados por un único agente, el mercado y el poder del capital, quienes se desbordan de sus prácticas y se presentan como agentes insurrectos desde su resistencia o incapacidad para encajar en dichas lógicas, son sometidos a las prácticas de disciplinización en el intento por normalizar su conducta. El resultado de ello podríamos decir, son las poblaciones que se someten dócilmente a lo que el mercado impone en sus territorios, megaproyectos, renovaciones, primacía del comercio sobre prácticas urbanas, cambio de vivienda tradicional por vivienda estandarizada, disminución del espacio habitacional, transformación de dinámicas cotidianas, sometimiento a condiciones sociales asociadas al desempleo, la desigualdad, la corrupción. Quienes no logran acoplarse a dichas lógicas terminan siendo, como en el caso Manizales, segregados espacialmente y marginados socialmente, y sus dinámicas de resistencia cooptadas por medio de mecanismos disciplinarios, los cuales buscan enfrentar por la fuerza y la violencia fenómenos, que exigen instrumentos sociales, políticos y culturales.

Lo que antecede a esta perspectiva de la disciplina, son los espacios que tienen como medida común la utilización de dispositivos arquitectónicos que privilegian la mirada del control, el panóptico a través del cual el movimiento de cada cuerpo está expuesto a la mirada irradiante² (Leroi Gourham, 1971), de

2 André Leroi Gourham habla de dos metáforas, la mirada *itinerante* (*la serpiente*) consistente en recorrer el espacio geográfico tomando conciencia de él, liberando la imagen del mundo sobre un itinerario, caracterizado por una andar terrestre, y la *mirada irradiante* (*el águila*) que es más estática, cuya percepción del mundo está determinada por una mirada distante y totalizadora. En la especie humana, de acuerdo con el autor, estas dos dimensiones se presentan respectivamente antes y después de la sedentarización. La *mirada irradiante*, como la mirada del águila que desde las alturas contempla su presa, se asocia con la perspectiva objetiva de la planificación. En sus dispositivos técnicos, se despliegan las estrategias para controlar el territorio, se concentra en el distanciamiento impuesto por los mecanismos ópticos (planimetría) con los que se diseña, pero también se toma cierta distancia de los cuerpos que

quien pretende comprender la totalidad de las acciones que en dicho espacio acontecen. El traslape del panoptismo espacial, al panoptismo social evidencia su función principal en la transformación de los cuerpos en fuerza productiva, condición que si bien sólo se consolidará en las sociedades nacientes del capitalismo, cuyas ciudades son las metrópolis contemporáneas, posiblemente no sea tan arbitrario afirmar que dicho control instrumental no sea la realidad evidente en ciudades de menor tamaño y localizadas en territorios tercermundistas. Estas evidencian cierta pretensión de ser como aquellas ciudades industriales, donde el control espacial orientado a la producción, ha sido una característica predominante, las configuran en modelos ineludibles que se debieran imitar para alcanzar, al menos sutilmente sus niveles de desarrollo. Este por supuesto entendido desde su carácter netamente económico, industrial y mercantil, como elemento transversal de las sociedades capitalistas.

Se aborda aquí el modelo panóptico del control, reconociendo de antemano por supuesto, que el contexto local al que se ha venido haciendo mención, no comparte los principios capitalistas de las metrópolis globales, que la industria no ha sido la potencia más importante de su economía y que los obreros que por ella han podido circular no se encuentran altamente sometidos al control, como lo fueron los emergentes de las ciudades industriales. No obstante, se le da importancia a estas consideraciones, en la medida en que los diseños de estas ciudades y sus dispositivos de control, han sido el patrón a seguir para el diseño de muchas ciudades colombianas como Manizales, cuyos trazados se orientan siguiendo el orden

ortogonal de las ciudades Europeas. Por ello, se considera que este aspecto no es del todo inoperable en el contexto local. Si bien su consolidación no le permitió imponerse como la urbe capitalista que se imitaba, sí ha pretendido cierto orden y disposición de los cuerpos en la ciudad, el cual en sí mismo viene cargado de unas configuraciones fijadas con anterioridad, regularizando de acuerdo a los intereses políticos- económicos y hasta cierto nivel, capitalistas.

Desde esta condición, los procesos de planificación urbana centrada exclusivamente en los intereses económicos y los instrumentos de los que se valen, se pueden configurar como el espacio panóptico de Foucault, con su mirada totalizadora donde se aquietan, controlan y ocultan los cuerpos permitiendo que en lugar de ellos, sobresalgan las estructuras y los límites, son pues la representación del poder en el que precisamente se imponen límites constantes al habitar, al acontecimiento de constituir un lugar. El uso conceptual de la ciudad se sobrepone al uso cotidiano, suscitando cierta oposición entre la función espacial que se proyecta en plano geométrico y la dinámica social instalada en la superficie geo-gráfica. En el horizonte de la planificación solo estará presente la primera dimensión de lo medible, lo otro que es precisamente donde se localizan los cuerpos, con sus prácticas es invisible para ellos, en la medida en que sólo se considera con pretensión de control, reducción y por lo tanto, negación.

Todos ellos están predeterminados como si se tratara de esa idea de control social desarrollada por Foucault (2002). Es posible que en este contexto se estén ejerciendo ciertos niveles de control sobre los

en esos territorios habitan, sus prácticas no se alcanzan a percibir en este tipo de herramientas, primero por la distancia que se ha impuesto y segundo porque su carencia de exactitud (cuantificación), las hacen irrelevantes.

A la necesidad de asignar un orden espacial, se le adhiere la necesidad de un orden social. Se distribuyen los espacios de acuerdo con una estructura social determinada por medio de la norma, la ubicación de los habitantes y acontecimientos que en ellos pudieran suceder. Se regula la conducta a la par con la transformación del medio, atendiendo a un conjunto de prácticas asociadas siempre a la funcionalidad en términos de los diferentes usos que se le fijan al "suelo" de la ciudad, así como las diferentes finalidades asignadas a su plataforma instrumental. También se puede pensar esta funcionalidad a la luz de los roles que los habitantes desarrollan en la estructura social que lo soporta, vinculados de algún modo a los organismos de producción- mercado- consumo. En este sentido la sociedad funcional corresponde, a la ciudad funcional en la medida en que perpetúa esta estructura, manteniendo un estado de equilibrio dentro del sistema urbano. Siguiendo los lineamientos del estructural-funcionalismo, si dichos lineamientos se tergiversaran, se estaría actuando de manera disfuncional al no darle el uso correspondiente al espacio que se ha planteado de antemano para dicho propósito.

cuerpos en la medida en que se les disciplina el espacio para que sea habitado de acuerdo a las normas que el diseño ha impuesto, y los que no corresponden con estos objetivos, sencillamente son presionados a través de diferentes mecanismos para que lo abandonen, quienes se resisten en este sentido a la disciplinarización panóptica de la ciudad desde su homogenización y mercantilización, terminan siendo excluidos, expuestos a diferentes esquemas de marginalidad y conflicto urbano. Es este el resultado final del desarrollo como discurso de representación, creado en el primer mundo e impuesto como patrón estandarizado en el contexto local.

Del desarrollo desde el discurso global

En este ámbito local del tercer mundo, se pone de manifiesto la intervención de organismos mundiales como el BID, quien ha ejercido una fuerte influencia en el anteriormente mencionado Megaproyecto de Renovación Urbano de la Comuna San José de la ciudad de Manizales, cuyas políticas de crecimiento, densificación y configuración como ciudad amigable, obedece al seguimiento de sus directrices. Este agente económico se ha configurado como el mayor representante del desarrollo, y para consolidarse como tal ha ejercido una hegemonía financiera (Escobar, 2007), por medio de estrategias como la captación de fondos en proyectos de transporte, electrificación, comunicaciones, el patrocinio de la expansión de multinacionales, las cuales traen tras de sí dependencia a mercados internacionales, fundamentalmente del Primer Mundo, fomento a la pérdida de la autonomía en la administración del patrimonio local, bajo dinámicas globales que responden puntualmente a los intereses del capitalismo.

Parafraseando a Escobar (2007), este organismo internacional ha tenido un gran impacto en los contextos locales, sobrepasando de cierto modo, los aspectos económicos para convertirse en agente activo de la supremacía cultural impuesta por los países del primer mundo, con todas sus dinámicas de producción, mercado y consumo. Es por esto que se le considera como el principal modelo retórico sobre el cual se construye el discurso del desarrollo.

En consecuencia, el impacto de sus interpretaciones globales genera importantes conflictos en el contexto local. Allí se le ha dado tanta relevancia que sus ejecutores locales del Tercer Mundo, consideran absolutamente válido someter a sus habitantes a sus formas totalitarias de poder, marcadas por el rubro económico y el signo de la estandarización. Los dirigentes políticos del mundo subdesarrollado, consideran justificable esta carrera impositiva del progreso, incluso asumiendo que este proyecto se encuentre demarcado por empobrecimiento de sus gentes, el comercio de su suelo, la venta de su territorio, en síntesis la pérdida de su soberanía y todas las violaciones a la vida como las anteriormente descritas.

Es en este sentido que el desarrollo ha sido considerado un enfoque vertical. Quienes se benefician son aquellos que se encuentran en el nivel superior y gradualmente conforme se desciende en dicha escala, se pueden sentir con mayor rigor las graves consecuencias de su perversidad. "Los de arriba" imponen arbitrariamente sus modelos, y en el proceso niegan la capacidad de la gente para modelar su propia realidad, obligándolos por lo tanto, a someterse a sus oficios de dominación social. Los conocimientos, los territorios, los hábitos, hasta las dinámicas cotidianas son absorbidas entonces por fuerzas mayores (Escobar, 2007). La anulación de la cotidianidad como lo logrado por medio del macroproyecto San José, es paralela a la anulación de su tejido social, por ello los proyectos de desarrollo, terminan destruyendo los elementos necesarios para la afirmación cultural. Así lo local cobra importancia desde su potencial tránsito hacia las dominantes y opresoras representaciones del progreso.

Lo anteriormente mencionado, coincide con el debate llevado a cabo en Comisión Quinta el primero de septiembre de 2009, donde el senador Jorge Enrique Robledo asumió una postura muy clara, poniendo en evidencia el costo social y económico del Proyecto San José.

"(...) Las gentes viven ahí tranquilas. Tienen sus amigos, sus familiares, sus negocios, sus locales, muchas veces en las propias casas, alquilan

piezas, manejan tiendas, y un buen día llega el municipio y con el cuento del progreso les dice, ustedes se me van de aquí. La gente, como es obvio, resiste. Resulta entonces muy fácil, y esto se ha hecho históricamente, trazar vías, sea que se necesiten o no, y utilizarlas para tumbar las casas en nombre del progreso, de manera que quien se oponga, queda como enemigo del progreso. Es el otro problema que presentan estos debates. Si uno pone en duda lo que está haciendo, lo discute o se opone, uno aparece como enemigo del progreso. Lo que pasa es que esa es la discusión, qué es progreso. ¿Tumbarle la casa a la gente es progreso? O progreso es atender esas necesidades que hay allí, (...) a los pobres se los saca de todas partes. La civilización no es perseguir pobres. (...) El proyecto no toma una sola determinación para cambiarles de verdad las condiciones de vida a esas gentes..." (Robledo, 2009).

Lo que pone de manifiesto estas transformaciones vitales, son precisamente las lógicas con las que opera el desarrollo, entendido únicamente como crecimiento ilimitado de capitales, de industrias, de mercados globales, de las mismas ciudades. Como si de lo que se tratara fuera de buscar utópicamente alcanzar los más altos niveles de riqueza, en medio de espacios urbanos planificados para que sean globales y con tal uniformidad, que sean intercambiables por los mercados multinacionales, interesados en localizar sus capitales en cualquier lugar del mundo.

Hasta ahora se ha pretendido plantear que la ciudad observada desde el punto de vista global del primer mundo en sus paradigmas de progreso y desarrollo, termina convirtiéndose en el escenario de la homogenización. Las consecuencias más adversas pueden ser percibidas en el contexto local, como el evidenciado en la ciudad de Manizales, donde por medio de las estrategias ejercidas por proyectos de desarrollo se determinan las dinámicas cotidianas de sus habitantes.

Si bien es cierto que esto supone la imposición de un discurso hegemónico desde su ejercicio de poder, también es cierto que en este subyace una

posibilidad de resistencia, la cual como plantea Foucault (1979) permite fragmentar el poder e introducir modos de existencia alternativos, a manera de rechazo a la violencia estatal, económica e ideológica, que ignora quiénes somos, Foucault dice individualmente, aquí se extrapola el término para decir localmente. En *Microfísica del Poder*, Foucault (1979) plantea que no existen relaciones de poder sin resistencias; que estas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; no se presenta por lo tanto como una categoría abstracta, ajena e impuesta a aquellos sometidos, sino que emana del acontecimiento o estrategia misma de control.

Dentro de las consideraciones consignadas respecto al Macro Proyecto San José se planteaba que uno de los procesos paralelos a la renovación urbana con miras a la estandarización constructiva del sector, es la reubicación de sus habitantes en una de las comunas más periféricas de la ciudad, privándoles de ciertos privilegios que les proporcionaba la centralidad. Se puede interpretar este aspecto como mecanismo mediante el cual se pretende ejercer un control espacial del territorio el cual de este modo, es sectorizado por estrato socioeconómico, como ejercicio de disciplinarización mediante el que se distribuye la población en el espacio, se le clasifica y determinan las conductas que en este se pueden desarrollar. Queda claro aquí que la comuna San José no es el espacio para tener grandes y tradicionales viviendas destinadas a los usos más diversos que sus habitantes les quieran asignar, sino que, bajo las pretensiones del mercado del suelo, sólo pueden ser destinadas para proyectos multifamiliares, de espacio reducido, cuyo único fin es el uso residencial de viviendas homogéneas, producidas en serie. Esto implica no sólo una restricción del espacio como tal, también implica una restricción de la conducta, de los hábitos, de las dinámicas sociales, es decir, de las expresiones locales de la cultura, que termina siendo sometida bajo el paradigma de la globalidad.

También se mencionaba en clave de estos acontecimientos, que además de la segregación espacial de las gentes, el Proyecto San José ha sido el escenario para la puesta en marcha de acciones

sociales. Estas se evidencian en sucesos como las diferentes acciones de tutela y demandas ciudadanas interpuestas jurídicamente. En este marco ha surgido la Alianza Ciudadana y Universitaria por la comuna San José, la cual se configura como un tipo de ejercicio académico y colectivo que busca reaccionar frente a la indiferencia latente en el resto de ciudadanos y que además está posibilitando una serie de espacios de discusión y debate respecto al tema, para generar el interés colectivo. También queda como registro ciudadano las tres tomas territoriales que se llevaron a cabo por medio de la invasión de lotes, por parte de la comunidad en la Comuna Ciudadela del Norte, como mecanismo de presión a los organismos oficiales.

De la acción y la reacción

Los sucesos de represión social relatados más arriba, pueden asociarse a lo que Foucault (1979) denomina, "estrategias de poder" como conjunto de medios establecidos para hacer funcionar y mantener un dispositivo de poder, a las que paralelamente les corresponden estrategias de enfrentamiento. Con esto, el autor admite que si de un modo, dentro de las relaciones de poder surgen respuestas de sumisión como condición permanente de existencia, de otro modo simultáneo, también emergen situaciones esencialmente obstinadas. A una estrategia de poder, le corresponde también una estrategia de lucha, sin que por ello lleguen a superponerse, a perder su especificidad y finalmente a confundirse. Es pues un juego de las reacciones antagónicas, en el que los mecanismos para reprimir la conducta, no pueden ir más allá de la réplica a su propia acción. He aquí entonces los límites del poder y las potencias de la acción colectiva. Digamos que los Procesos paralelos a la Renovación Urbana en Manizales, convergen a la manera de estrategias de poder y las Acciones colectivas, estrategias de enfrentamiento, cuya respuesta violenta, (en el caso de las invasiones) es el contra efecto disciplinario ejercido por el adversario. De este modo se evidencia la operancia del poder y la resistencia en un contexto local, y la potencia de este último aspecto como posibilidad crítica de autonomía, participación y diferencia.

Desde esta ruta conceptual, hablar de poder implica hablar de resistencia, del modo evidenciado en *el sujeto y el poder* (Foucault, 1988), donde se expresa la autoridad de los discursos oficiales de la mano de sus contrarios. La cordura entonces se explicaría desde el campo de la locura. La legalidad de la mano de la ilegalidad y las representaciones del poder, al lado de las expresiones de resistencia. Es importante mencionar que dichas expresiones en sí mismas no suponen luchas contra la autoridad, más bien son la respuesta a los efectos negativos del poder ejercido por ésta, sosteniendo el derecho a la diferencia y como rechazo a las manifestaciones de la violencia estatal económica e ideológica, que ignora quiénes somos individualmente, agregamos localmente. Situaciones que se reflejan concretamente en el caso mencionado, el cual puede ser visto de este modo, como correlato palpable del discurso teórico.

"Estas formas de poder son ejercidas sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia. Y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete" (Foucault, 1988, p.7).

Desde el correlato ya se ha hecho alusión a la modificación de las dinámicas cotidianas de la gente en la Comuna San José, la clasificación espacial de los habitantes por categorías socioeconómicas, y la imposición del discurso del desarrollo y el progreso como única e irrefutable realidad. Con estas premisas los habitantes de la ciudad de Manizales como actores sociales de realidades cotidianas diversas, quedan reducidos a la categoría de sujetos, los cuales se encuentran determinados por los procedimientos de reubicación, por las coaliciones de lo estatal y lo privado, por la violencia ejercida en la mano de la fuerza pública, por su misma economía ya deteriorada y vista en precarias condiciones

como efecto del traslado y el cambio social, por la misma negación de las realidades cotidianas y la imposición de dinámicas globales de mercado y consumo, inoperables bajo todas estas condiciones específicas de la realidad local. El sometimiento entonces es permanente y se moviliza en diferentes dimensiones. Las personas se transforman en sujetos, de algún modo, manipulados por las estrategias ideológicas y disciplinarias con las cuales operan los discursos oficiales. En la medida en que este Macro proyecto tiene sus antecedentes en la administración pública del Municipio hasta convertirse en política de Estado, tiende a ser un ejercicio de poder, que si bien ha sido movilizado por las prioridades de vivienda necesarias de atender, sus mecanismos de actuación también reflejan intereses de mercados privados, solicitados por actores particulares. En esta perspectiva, la lectura que al momento se ha realizado del Proyecto en el contexto de debate generado por la Alianza Ciudadana y Universitaria por la Comuna San José, con los aportes de expertos en las áreas que le son pertinentes, arroja como resultados más relevantes los siguientes aspectos:

- Desde su planimetría el Macro proyecto refleja un vacío urbano con enormes lotes alrededor de una gran vía, que se ha configurado en la esencia del proyecto y a la que se le han asignado la mayoría de los recursos. Después de cuatro años de iniciado el proyecto, todavía no se ha construido ni una sola casa de interés social o prioritario para responder a los objetivos sociales que le dieron origen.
- En su marco legal, el Proyecto ha tenido cambios sustanciales en las resoluciones modificatorias, saltándose los mecanismos de participación, generando afectaciones en otras áreas de la ciudad, eliminando desde su diseño algunos espacios públicos, parques, colegios y equipamientos. Refleja además inequidad en la distribución de cargas y beneficios, entre otros aspectos de un orden mucho más técnico desde el punto de vista legal. De estos elementos, se ha concluido que el proyecto tiene como referencia un incumplimiento permanente de la ley, reconocido por la misma auditoría realizada por parte de la Con-

trolaría General del municipio de Manizales en el año 2012 y en la que se identificaron 27 hallazgos negativos, entre ellos, situaciones de fraude por parte de funcionarios asociados al Proyecto.

- Por su parte, en el contexto oficial se plantea que el Proyecto no es otra cosa que un proceso de desarrollo para la consolidación del territorio y que se puede comparar con un ser vivo que ha sido engendrado por los ciudadanos. Su proceso de gestación puede durar hasta 20 años, afirman los funcionarios, a través de los cuales se buscará consolidar suelo de expansión, vivienda de interés social prioritario y su desarrollo para los sectores socio-económicos más bajos.
- Para el alcance de estos fines se han destinado importantes aportes económicos desde los recursos del Estado, asignados a los primeros procesos de compra de predios, subsidios para las familias en riesgo, que serían reubicadas y la consecuente demolición de las viviendas.
- Frente a los planteamientos del discurso oficial, el sector comunitario reacciona con profundos cuestionamientos a estas actuaciones, las cuales no se logran resolver con la información pública proporcionada.
- Todavía queda indefinida la situación de desplazamiento generada por el Proyecto tanto a nivel interno de la ciudad como de carácter intermunicipal, la compra de predios y su consecuente demolición de manera irregular, que deja la impresión de que la prioridad del proyecto (la construcción de viviendas de interés social, en un sector específico), se termina difuminando.
- El Pasado jueves 04 de abril de 2013 se dio un debate público sobre el Proyecto con la Asamblea y el Consejo municipales, donde 22 ponencias debatieron en contra del mismo, como una política pública que no parte ni del respeto ni la dignidad de las comunidades.
- A pesar de ser un proyecto de orden público con inversiones públicas y privadas, el acceso a la información asociada a este, es restringido y las personas interesadas en darla a conocer a

los demás ciudadanos, se han visto abogados a recurrir a mecanismos de participación como los derechos de petición que les han sido negados.

Estas y otras situaciones que sería bastante extenso relatar, pero que se resumen en una permanente incongruencia entre el diseño y la realidad, dejan entrever la relación antagónica que se ha establecido entre los organismos promotores del Proyecto y la comunidad afectada por el mismo. Relación que se termina expresando en actitudes permanentes de acción (lo oficial) y reacción (lo comunitario), entre unos y otros. O en términos Foucaultianos en estrategias de poder y contrapoder (Foucault, 1988).

Desde esta mirada conceptual, la razón de que estas relaciones se mantengan vigentes en las sociedades a través del tiempo, es que desde el surgimiento del Estado, este ha sido percibido como un poder político que evade las necesidades de las mayorías y sólo busca los intereses de un selecto grupo social. La razón de este poder, dice Foucault (1988), su forma individualizadora y totalizadora, aspectos que operan bajo la total identificación del otro y la coacción de sus conductas, conduciendo su manera de comportarse, en este caso el habitar en sí mismo, y determinando de este modo las conductas válidas y reprimir las prohibidas. A lo cual podrá responder ese otro, con una gran posibilidad de conductas que su condición de libertad le permitirá asumir. Si bien puede responder sumisamente haciendo lo que las disposiciones oficiales le orientan, también existe la opción de rehusar su comportamiento y actuar de acuerdo a una posición opuesta. Esto entendiendo que el poder sólo se ejerce sobre personas libres que disponen de un gran horizonte de posibilidad de acción.

De esto resulta, que la resistencia sea una expresión de libertad (Foucault, 1988) y por ello se revela como una fuerza creativa, dinamizada continuamente por la posibilidad de creación de modos de vida diferentes, del rechazo a todo aquello que oprime y coarta. En este caso configura, el no dejarse despojar del espacio vital y todos los hábitos con los cuales se carga de significados y huellas. Ante tal despojo, el acto creativo llama a la invención de otro

lugar, la libertad convoca o bien a asumir el carácter marginal impuesto a la realidad cotidiana, o hacer de esta una posibilidad de reacción, una respuesta insurgente no esperada por lo oficial. La libertad en Manizales ha permitido entonces responder a las acciones disciplinarias con acontecimientos insurrectos, a los discursos oficiales con argumentos académicos y relatos cotidianos, a la política pública con acciones participativas. Hacemos mención aquí a todas las acciones ciudadanas llevadas por el Comité de Voceros de la Comuna San José, las acciones académicas desarrolladas por la Alianza Ciudadana y Comunitaria por la Comuna San José, las acciones civiles llevadas a cabo por colectivos de abogados que han intervenido en casos específicos de los predios expropiados, las acciones estéticas llevadas a cabo por investigadores de la Universidad de Caldas (Fotografía y mini documental: colectivo Antonio García) y la Universidad de Manizales (intervención estético social: Colectivo Muros libres).

4. Conclusiones

Del desarrollo y su inoperancia en lo local

Estas realidades locales de nefastas dimensiones, son movilizadas por una dinámica global asociada al paradigma del desarrollo, como sinónimo de crecimiento. Las naciones dominantes que operan desde estas ideas, asumen una actitud de autoridad a tal medida, que terminan sometiendo por la fuerza o por la acción ideológica, a las demás naciones bajo sus intereses. Se da uno de los rasgos principales de esta época específica del desarrollo capitalista en el desdibujamiento de esas diversidades culturales, ocultados por el telón uniforme de la homogenización, mecanismo propio de las sociedades disciplinarias para mantener a las poblaciones bajo el absoluto control.

La sujeción de los países pobres a los demás, a sus capitales, a sus modelos, a su idea del progreso, ha implicado no sólo la instalación de su plataforma técnica e industrial en otros contextos transnacionales, sino también un proceso en el que se ha asumido su visión de mundo, sus prácticas de producción, comercialización y consumo de bienes

y servicios. Aunque este proceso se lleve a cabo de una manera cada vez más generalizada en diferentes países, la realidad es que las consecuencias cada vez son más traumáticas. Con el ritmo que aumentan estos fenómenos, aumenta la brecha que separa a unos países de otros, en cuanto a su calidad de vida, aumenta la marginación y la exclusión, de la mano del crecimiento urbano e industrial. Aunque se ha emprendido esa acelerada carrera hacia el progreso, lo cierto es que aún son innegables las enormes diferencias entre los países ricos (o desarrollados) y los países pobres (o subdesarrollados), que lamentablemente siguen siendo hoy una de las características principales de la economía mundial.

Hasta cierto punto se puede comprender que Manizales también persiga sus niveles de progreso y desarrollo urbano, pero en la búsqueda de este objetivo está segregando a las poblaciones para privilegiar los intereses clasistas de una sociedad que piensa que desarrollo es lo mismo que negación de la pobreza como realidad social que nos abordea, lo que sí es altamente cuestionable. Expulsar a las personas pobres del lugar en el que han construido el entramado de prácticas urbanas para ubicar allí, grupos sociales de estrato cuatro o cinco, como se pretende en la comuna San José de Manizales, no es enfrentar el problema de pobreza o de vulnerabilidad. Se oculta dicha situación cambiándola de sector, lo que termina generando una mayor imposibilidad de resolverla, e incluso genera conflictividades quizás peores en el tejido urbano. Este tipo de acciones se enmarcan en los paradigmas globales del progreso, pero lo que pasa localmente con las gentes es que se les niegan posibilidades, se les arrebatan alternativas que ya se habían configurado en las dimensiones cotidianas de su lugar. La renovación urbana desde la exclusión es altamente inaceptable, mostrar una ciudad limpia, bonita y ordenada solo como fachada de una realidad miserable, no puede ser una práctica de la ciudad como emergencia escritural de la tierra, parece más bien como expresión de una tiranía política en la que lo urbano termina siendo devorado por una planificación espacial.

Es necesario cuestionar el papel que hoy está ejerciendo el progreso o su homólogo económico:

el desarrollo, se moviliza para el favorecimiento de los poderes hegemónicos, y la exclusión de los sectores sociales más desfavorecidos. Si el desarrollo urbano se asocia con el bienestar y la calidad de vida ¿a quiénes van destinadas estas teleologías? ¿Para qué sociedad está siendo destinado el suelo urbano? Y además de esto ¿Qué tipo de prácticas están siendo permitidas en la ciudad? Ciertamente habitarla comunitariamente, buscando alternativas económicas como salida a las vulnerabilidades políticas y económicas que nos abordea, no lo es. Si la ciudad es el espacio concreto en el que se expresa el progreso de una sociedad, en nuestro territorio, estaría representado por interesantes y trágicos contrastes: centro-periferia, macro-renovación-micro-segregación, grandes superficies comerciales -insuficientes ingresos familiares, modelo estandarizado de ciudad-situaciones específicas de vulnerabilidad. Beneficios económicos para inversionistas - pérdidas vitales para los habitantes. Esto es lo que pasa con el paradigma del progreso en el contexto específico de la ciudad de Manizales, donde se expresa de manera latente su inoperancia social.

Desde aquí, es evidente que el bienestar social sólo es un discurso utilitario que sirve de plataforma para sostener esquemas transnacionales de desigualdad. La sociedad interesa como cifra, como indicador, es importante para señalar las frágiles condiciones en las que se encuentran los marginados. Se transforman sus entornos con la pretensión de eliminar su situación precaria, lo curioso es que los mecanismos de los que se sirven las intervenciones, terminan por eliminarlos a las mismas poblaciones.

Referencias

- Alcaldía de Manizales. 2010. Macro Proyecto San José para que vivamos mejor. Disponible en: <http://www.slideshare.net/genesis182/proyecto-san-jos-informe-agosto>. Fecha de acceso: noviembre 25 de 2013.
- Aguirre Rojas, C. 2007-2008. Los procesos de trabajo taylorista y fordista. Notas sobre la hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia. *Revista Mundo Siglo XXI* 11: 23-43.

- Calvino, I. 1972. Las ciudades invisibles. Disponible en: <http://www.librosgratisweb.com/html/calvino-italo/las-ciudades-invisibles/>. Fecha de acceso: 11 de noviembre de 2013.
- Concejo de Manizales. 2013. El Macroproyecto de la Comuna San José tiene que ser reformulado y redireccionado. Boletín de Prensa: 4 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.concejodemanizales.gov.co/boletin/boletin-de-prensa-abril-4-2013/15197.xhtml>. Fecha de acceso: 25 de noviembre de 2013.
- Contraloría General del municipio de Manizales. 2012. Informe de auditoría gubernamental con enfoque integral modalidad regular empresa de renovación urbana de Manizales - ERUM LTDA. Vigencia 2011. Disponible en: http://www.contraloriamanizales.gov.co/n_portal/index.php?option=com_docman&task=doc_mpl=component&format=raw&Itemid=75
- Delgado, M. 1999. El animal Público. Anagrama, Barcelona. 215 pp.
- Delgado, M. 2007. Sociedades movedizas. Editorial Anagrama. Barcelona. 275 pp.
- Dell'oro, J. (n.d) Lo local frente a lo global. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_23253-1522-4-30.pdf?110628182519. Fecha de acceso: noviembre 12 de 2013.
- Escobar, A. 2007. La Invención del Tercer Mundo. Editorial el Perro y la Rana. Caracas. 419 pp.
- Foucault, M. 1979. Microfísica del Poder. Editorial Edissa. Madrid. 189 pp.
- Foucault, M. 1988. El Sujeto y el Poder. *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3): 3-20.
- Foucault, M. 1998. Historia de la sexualidad. Vol. 1. Siglo XXI Editores. Madrid. 95 pp.
- Foucault, M. 2002. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina. 314 pp.
- Gadea, L. 2007. Uniformidad y diversidad. En la vivienda colectiva del siglo XX. Disponible en: <http://vetarquitectura.tripod.com/Proyectos/textos/diversidad.pdf>. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2013.
- Guattari, F. 2004. Plan, sobre el planeta. Capitalismo Mundial Integrado y Revoluciones Moleculares. Traficantes de sueños. Madrid. 139 pp.
- Hispano, A. 2005. Revolución Urbana. Sección Culturas. Periódico La Vanguardia. Miércoles 13 de julio 13: p. 5.
- Leroi-Gourham, A. 1971. El gesto y la palabra. Traducción de Felipe Carrera D. Venezuela: Universidad Central, Ediciones de la Biblioteca. Venezuela. 393 pp.
- MAVDT - Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial., 2007. Decreto 426 de 2 de noviembre de 2007. Por el cual se reglamentan los artículos 79 y 82 de la Ley 1151 del 2007. Disponible en: <http://www.minvivienda.gov.co/Ministerio/Normativa/Vivienda/Decretos/4260%20-%202007.pdf>. Fecha de acceso: 25 de noviembre de 2013.
- Organización Planeta Paz. 2009. Comuna San José en Manizales: los sueños de unos, son las pesadillas de otros. Disponible en: http://www.planetapaz.org/index.php?option=com_content&view=article&catid=59:noticias-del-conflicto&id=170:comuna-san-jose-en-manizales-los-suenos-de-unos-son-las-pesadillas-de-otros. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2013.
- El Tiempo. 2013. Desalojaron a tres mil personas de cambuches improvisados en Manizales. 12 de febrero de 2013. Disponible en: <http://m.eltiempo.com/colombia/eje-cafetero/desalojo-de-tres-mil-personas-que-vivan-en-cambuches-improvisados-en-manizales/12590949>. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2013.
- La Patria. 2013. La herencia de las invasiones en Manizales. 17 de febrero de 2103. Disponible en: <http://www.lapatria.com/manizales/la-herencia-de-las-invasiones-en-manizales-26472>. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2013.
- Robledo, J. 2009. Intervención del senador Jorge Enrique Robledo en el debate sobre la Comuna San José de Manizales, Comisión Quinta, 1º de septiembre de 2009, Disponible en: <http://www.moir.org.co/EN-MANIZALES-VAN-A-SER-DESPLAZADAS.html>. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2013.
- Rostow, W. 1961. Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista. Editado por el Fondo de Cultura Económica. México. 295 pp.
- Universidad Nacional de Colombia - Sede Manizales. 2013. Presente y Futuro del Macro Proyecto San José. Canelazo por la ciudad. Serie de conferencias Marzo-Mayo de 2013.
- Yory, C. 2006. Ciudad, Consumo y globalización. Editorial Universidad Javeriana. Bogotá. 175 pp.

Ana Patricia Noguera de Echeverri
PhD, Profesora titular y emérita
Coordinadora Grupo de Pensamiento Ambiental
Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales
apnoguera@unal.edu.co

Diana Marcela Gómez Sánchez
Magister Medio Ambiente y Desarrollo
Investigadora. Grupo de Pensamiento Ambiental
Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales
digomez@ucm.edu.co

Citación:

Noguera de Echeverry, A. P. y D. M. Gómez Sánchez. 2013. Desarrollo homogéneo y segregación - Dinámicas del poder en el contexto urbano: caso Macroproyecto San José de Manizales. *Revista Gestión y Ambiente* 16 (3): 53-72.

Fecha de recepción: 20-VI-2013

Aceptación: 08-XI-2013

Recibido versión final: 12-XI-2013